

Manuel Lozano Garrido, “Lolo” (Linares, 1920-1971), fue un joven de Acción Católica, periodista y escritor, que no solo vivió la alegría desde su dolorosa enfermedad, sino que supo transmitir esa alegría a quienes buscaban su compañía y consuelo.

A los 22 años una parálisis progresiva, que llegó a ser total, le sentó en un sillón de ruedas; los últimos nueve años estuvo también ciego. Aunque durante toda su vida Lolo intentó ser un

“buen cristiano”, fue sobre todo su larga enfermedad “el crisol donde maduró su oración profunda y mística” y donde se forjaron todas sus virtudes. Su vida de fe se cimentaba en un profundo amor a la Eucaristía, en una tierna devoción a la Virgen y en una firme adhesión a la Iglesia.

A pesar de las limitaciones, Lolo trabajó incansablemente como periodista y escritor, escribiendo hasta nueve libros y un sinfín de artículos, muchos de los cuales publicó en “Enfermos Misioneros”. Su obra literaria resume la aceptación gozosa del dolor unido al de Cristo. Son escritos llenos de positividad y humor, que se fijan en lo cotidiano transformando las escenas más sencillas de cada día en lugar de actuación de la gracia. Fundó también la obra pía “Sinaf”, a través de la cual los enfermos y los religiosos de clausura se asocian en la oración por la prensa.

Desde su beatificación el pasado 12 de junio en Linares, la

Iglesia propone a Lolo como ejemplo para todos los cristianos.



Oración de los enfermos

¡Señor, nosotros, los enfermos, nos acercamos a Ti! Somos los “inútiles” de la humanidad. En todas partes estorbamos... no podemos echar nuestra parte a la economía maltrecha del hogar difícil. Gastamos y consumimos dolorosamente los pobres ahorros en medicinas, en inyecciones, en apresuradas visitas de médicos... Todos sonríen; nosotros lloramos, en silencio. Todos trabajan; nosotros descansamos, forzosamente, quietud más fatigosa que la misma labor... Y, sin embargo, sabemos... que tenemos reservada para nosotros una empresa muy grande: ayudar a los hombres a salvarse, unidos a Ti... Haz, Señor: que conozcamos nuestra vocación y su sentido íntimo... Recoge, Señor, como un manojo de lirios en tus manos clavadas, nuestra inutilidad para que les des una eficacia redentora universal... La salvación del mundo la has puesto en nuestras manos. Que no os defraudemos.

Intenciones misionales del Papa

JULIO: Para que los cristianos se comprometan a ofrecer, especialmente en los grandes centros urbanos, una contribución válida a la promoción de la cultura, de la justicia, de la solidaridad y de la paz.

AGOSTO: Para que la Iglesia sea el “hogar” de todos, pronta a abrir sus puertas a cuantos son obligados a emigrar a otros países por las discriminaciones raciales y religiosas, el hambre y las guerras.

ENFERMOS MISIONEROS

Manuel Lozano Garrido,
“LOLO”

Una vida plena



Nº 147

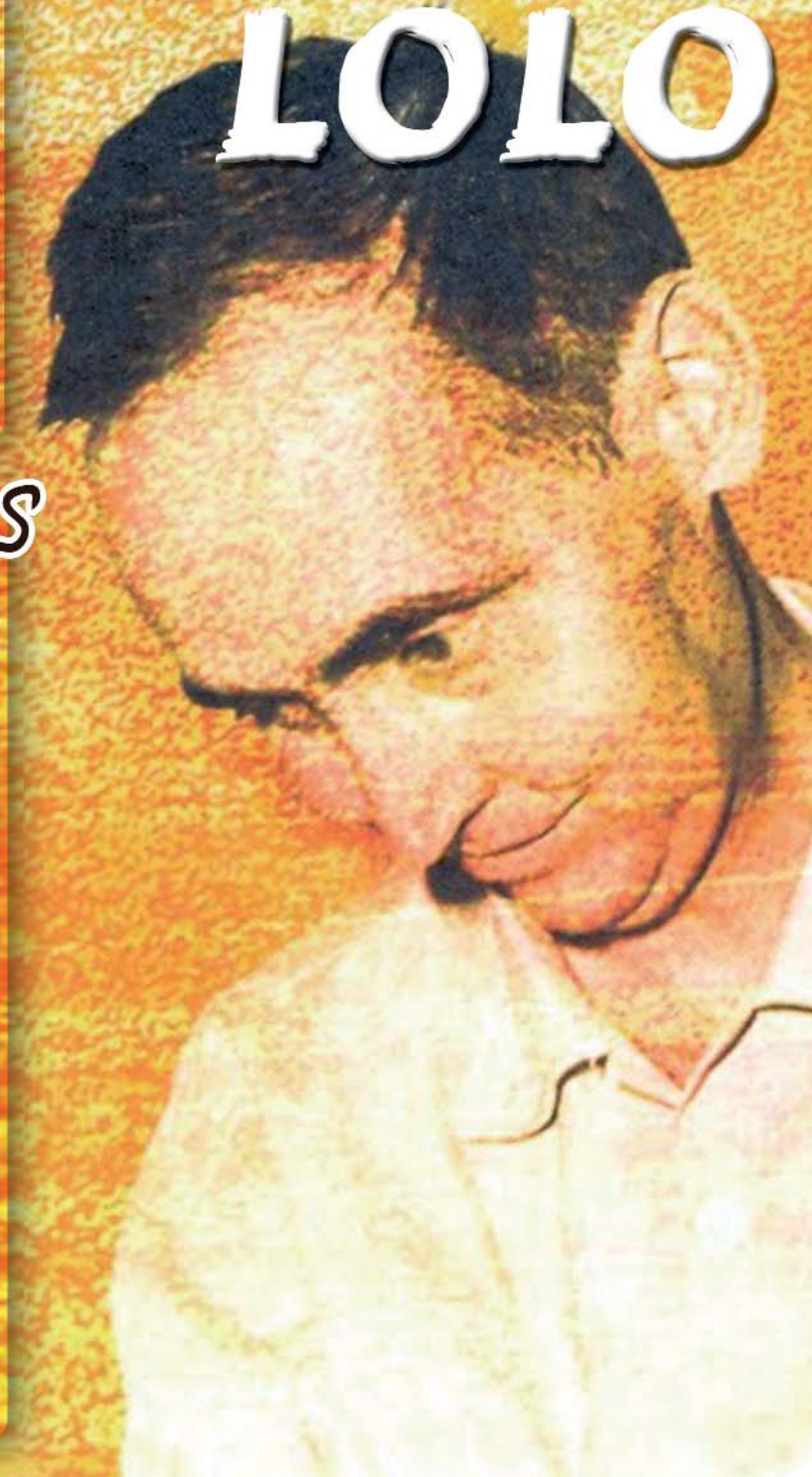
Julio - Agosto 2010

**OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS
ENFERMOS MISIONEROS**

Fray Juan Gil, 5 - 28002 Madrid Tel. 91-590 27 80 - Fax 91-563 98 33
Coordinador: Justo Amado - Diseño: Antonio Aunés

Gráficas Dehon - MADRID - DLM- 44018-1990

LOLO

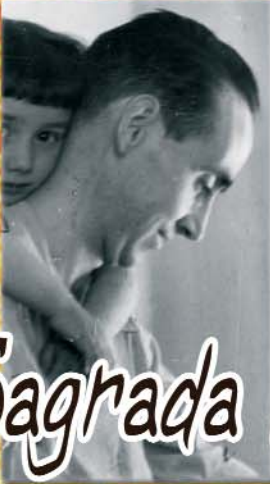


«Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, a favor de su cuerpo, que es la Iglesia» (Colosenses 1, 24).

Pensamientos de Manuel Lozano Garrido:

- “Cada lecho de dolor de un sanatorio o de un hogar, cada sillón de ruedas tienen sobre la cabecera el espaldarazo de un crucifijo misionero”.
- “En esto consiste el tesoro del dolor santificado. Cada cruz sobrellevada con espíritu sobrenatural, un filón”.
- “La redención es eso todo: amor y sufrimiento, un amor y un sufrimiento que circulan siempre, y siempre son efectivos”.

Sagrada Escritura



En esta diócesis andaluza (de Jaén), y en concreto en la ciudad de Linares, tuvo ayer lugar la beatificación de **Manuel Lozano Garrido**, fiel laico que supo irradiar con su ejemplo y sus escritos el amor a Dios, incluso entre las dolencias que lo tuvieron sujeto a una silla de ruedas durante casi veintiocho años. Al final de su vida perdió también la vista, pero siguió ganando los corazones para Cristo con su alegría serena y su fe inquebrantable. Los periodistas podrán encontrar en él un testimonio elocuente del bien que se puede

hacer cuando la pluma refleja la grandeza del alma y se pone al servicio de la verdad y las causas nobles.

Benedicto XVI. Saludo en español al concluir

el rezo del Ángelus del domingo 13 de junio

Benedicto XVI



Misiones

No cedió en su empeño, ya parálítico y ciego, “para ganarse el pan con el sudor de su frente”, pero, sobre todo, desde la fuerza de un impulso profundo para ser “portador de Cristo” a favor de los demás.

Lolo siempre creyó que el seglar bautizado debe ser necesariamente misionero y apóstol. Vivió e hizo suyas las enseñanzas del Concilio Vaticano II, profundamente convencido de que no se puede amar a la Iglesia con pasión y responder a la amistad de Cristo sin evangelizar. Escribió en la prensa, con un gracejo característico: “Pentecostés: un plan Marshall para las misiones”. Ese plan de “reparto de abundancias” él lo encontró y vivió en el dolor ofrecido por los “enfermos misioneros” a los que llamó “los gemelos de Cristo que sufre”. Sumó al suyo, además, el tesoro del dolor de sus amigos.

Carta de Mons. Ramón del Hoyo, Obispo de Jaén, con motivo de la beatificación de Lolo